



LA PÍA SOCIEDAD SALESIANA

OBRA DE MARÍA AUXILIADORA

Hermanas de María Auxiliadora.

La Obra Salesiana no tardó en extenderse, pues muchas ciudades desearon tener Oratorios semejantes al de Turín. En vista de tal desarrollo, Don Bosco hubo de buscar sacerdotes que, penetrados del espíritu de S. Francisco de Sales, se consagrasen á la instrucción de los niños pobres y abandonados, que por desgracia los graves sucesos ocurridos desde 1848 habían sido fatales para las vocaciones eclesiásticas y los seminarios estaban desiertos.

Don Bosco comprendió que la más imperiosa y urgente necesidad era formar niños para el sacerdocio, y emprendió este trabajo con su habitual energía y con su increíble fuerza de voluntad. Infructuosos fueron por largo tiempo sus esfuerzos, y cualquiera otro habría renunciado el intento; mas los preciosos gérmenes, cultivados con parti-

cular esmero, se desarrollaron poco á poco y al fin pudo conocer con inequívocos signos que su trabajo era bendecido y que obtendría algunos operarios.

Hemos dicho antes que en 1851 cuatro de sus niños habían recibido el traje clerical; pero en 1857 solamente pudo reunir en torno suyo una quincena de jóvenes sacerdotes y clérigos formados á su lado; entonces imaginó darles una regla, y comenzaron á llevar vida semejante á la de una Comunidad religiosa.

Esta experiencia nada dejó que desear, y Su Santidad Pío IX, en 1874, aprobó definitivamente la *Constitución de la Pía Sociedad Salesiana* que desde entonces quedó regularmente fundada.

¡Señor, dadme almas! ¡dadme almas! Da mihi animas, cætera tolle, era el grito de amor exhalado constantemente por Don Bosco; mas para salvar las pobres almas, alrededor de las cuales se pasea como león hambriento el príncipe de este mundo, fuerza le era ante todo tener muchos auxiliares sacerdotes. En 1872 resolvió, pues, completar su seminario eclesiástico con otra institución. Hasta entonces tan sólo había elegido jóvenes clérigos entre los niños que él mismo había educado; pero no tardó en reconocer que se encontraban, como latentes, no pocas vocaciones entre jóvenes instruídos en otras casas y aun entre hombres de cierta edad, quienes faltos de recursos, sin guía y sin ayuda quedaban perdidos para la Iglesia. Emprendió entonces una nueva y

utilísima fundación: **La Obra de María Auxiliadora para favorecer y estimular las vocaciones eclesísticas entre los adultos**, la cual destinada á jóvenes ya hechos y á hombres ya maduros produjo un bien incalculable, pues muchas excelentes personas recibieron instrucción completa y hasta los más altos estudios teológicos en las casas salesianas.

De este modo Don Bosco ha conseguido dar á la Iglesia más de *seis mil sacerdotes*, centenares de los cuales han permanecido en su Congregación; los restantes, en su mayor parte, han pertenecido al clero secular donde se han distinguido. Pocas parroquias hay en Turín, en el Piamonte y en Lombardía en que no se halle algún sacerdote educado en la Sociedad Salesiana.

La Providencia ofreció otra fundación á Don Bosco: la **de las Hermanas de María Auxiliadora**. Tiempo hacía que había reconocido el gran bien que se podía hacer á las niñas pobres, á las aldeanitas que pasan su vida en el campo. Y ¿quién, sino la mujer, podía desempeñar cargo tan delicado y cuidarlas con amor de madre? Nada, pues, más oportuno que la creación del instituto de las *Hermanas de María Auxiliadora* (1872). María Mazzarello, piadosa joven de Monfalcone, fué su primera superiora. En pocos años esa Congregación tomó un vuelo sorprendente; multiplicáronse las vocaciones y esas santas religiosas, en ambos continentes, han prestado inapreciables servicios.

Así protegida visiblemente por la Santísima Virgen, sostenida y vivificada con vocaciones admirables y extraordinaria abnegación, la Obra de Don Bosco se ha extendido de una manera incomprendible, y sus beneficios se derraman en Italia, Francia, España, Austria, Inglaterra, etc.

En los últimos años Don Bosco recibió varias solicitudes para abrir casas en las Indias, en la China, en el Japón y hasta en las más remotas islas de Oceanía; mas por desgracia, por falta de personal, no menos de trescientas de estas peticiones no han podido atenderse.



LAS MISIONES DE LA PATAGONIA y de la Tierra del Fuego.

Don Bosco en su inmensa caridad debía todavía tejer una magnífica corona: *la Obra de las Misiones Católicas en América del Sur.*

Nuestro Señor Jesucristo, enviado por su Padre á los hombres, fué el primer misionero, y los discípulos del Salvador empeñados en continuar la empresa que les había sido confiada evangelizaron al mundo.

Una rara circunstancia pareció á Don Bosco como un llamamiento directo de la Divina Providencia á dar misiones en la Patagonia.

El Cónsul de la República Argentina en Savona maravillado de lo que había visto en el Oratorio de Turín, solicitó que hiciera una fundación semejante en la provincia de Buenos Aires, y Don Bosco, con la intención de que se predicase la palabra de Dios en la Patagonia y Tierra del Fuego, accedió. Esas vastas regiones, que se extienden al sur de la República Argentina y Chile, están casi

inexploradas, prolongase hasta la extremidad del nuevo mundo y son el territorio más austral que hay en el globo. Cuantos misioneros habían intentado penetrar en ellas habían sido muertos..... y comidos.

Tal fué, según se dice, la suerte de muchos esforzados padres jesuítas que se internaron en esas comarcas inhospitalarias de las cuales no habían de salir jamás.

Con la bendición y aplauso de S. S. Pío IX, Don Bosco no tardó en enviar algunos sacerdotes. El 11 de noviembre de 1875, bajo la dirección de Don Cagliero, emprendieron el viaje para América los primeros Misioneros Salesianos.

Anteviendo las dificultades que les aguardaban, Don Bosco habíase ocupado con paternal solicitud hasta en los menores detalles y les había indicado minuciosamente el camino que debían seguir.

Desembarcados en Buenos Aires el 14 de diciembre, pronto fundaron un Oratorio en San Nicolás de los Arroyos, que había de ser el centro de sus movimientos y servir de asilo á los sacerdotes que necesitaran breve reposo.

Al año siguiente, á la vez que nuevos misioneros, llegaron las Hermanas de María Auxiliadora. Estableciéronse entonces en la República Argentina, en las Pampas y en Uruguay varios asilos, oratorios, colegios y capillas y abriéronse numerosos talleres: unos para niños, dirigidos por los sacerdotes, otros para niñas, al cuidado de las Hermanas de María Auxiliadora.

Situadas algunas de estas casas en los confines de la Patagonia sirvieron para atraer poco á poco á los indígenas; éstos fueron los primeros neófitos.

Dedicáronse afanosos los misioneros al estudio de la lengua de los indios y á preparar el camino para llegar hasta las tribus que deseaban evangelizar; y llegado el momento favorable, se pusieron en marcha.

El espíritu maligno pareció entonces combatir con toda su rabia á los valientes obreros que tantas almas debían arrebatarse; desencadenó los elementos contra ellos y les suscitó mil dificultades.

Efectuóse por mar la primera expedición (1878); pero, agitada la nave por furiosa tempestad, después de trece días de trabajos, los misioneros, en vez de tocar las costas de Patagonia, como esperaban, se encontraron de nuevo en el mismo puerto de Buenos Aires de donde habían salido.

No se hizo con más felicidad una segunda tentativa por tierra; mas no por esto decayeron de ánimo, y al fin el éxito coronó tan generosos esfuerzos: los Salesianos lograron establecerse en el corazón mismo de la Patagonia, junto á las márgenes y á los afluentes del Río Negro, donde se pusieron á enseñar la divina palabra á aquellas muchedumbres abandonadas.

Continuando su camino, fundaron una estación y edificaron una capilla casi en los confines de la Patagonia, en las riberas del Río Santa Cruz, en medio de los indios más salvajes.

De allí Don Beauvoir fué á hacer misiones al

Cabo Vírgenes, cerca del Estrecho de Magallanes, que separa la Patagonia de la Tierra del Fuego.

Don Fagnano llegó aún más lejos. Atravesó el estrecho de Magallanes y recorrió la Tierra del Fuego é islas vecinas (1886).

No fueron menos atrevidas las excursiones realizadas en la Patagonia Septentrional. El Ilustrísimo Sr. Cagliero, ya á caballo, ya á pie, después de recorrer seiscientas leguas, llegó á la Cordillera de los Andes y pasó á Chile.

El clima de la Patagonia es en extremo rigoroso: fríos intensos, abundante nieve, lluvias diluviales, vientos fuertes y casi continuos. ¿Quién podrá describir los padecimientos de los pobres sacerdotes habituados al benigno cielo de Italia? Mas, como su padre Don Bosco, *ambicionaban almas*, y nada les arredraba.

No es este el lugar de referir las peripecias sin cuento, las escenas conmovedoras, los peligros de toda suerte ocurridos en tan remotas Misiones. El resultado ha sido digno de tanta abnegación y perseverancia, que la incomparable dulzura y la exquisita bondad han triunfado de la ferocidad y de la barbarie, y á los Salesianos cabe el insigne honor de haber plantado la cruz en la Patagonia y en la Tierra del Fuego.

Más de veinte mil salvajes han recibido el bautismo; muchos han sido los matrimonios bendecidos, las escuelas, capillas y asilos fundados; y la palabra de Dios, conforme al *Ite, et docete omnes gentes: Id, y enseñad á todas las naciones*,

ha resonado entre los más indómitos y feroces indios.

El 16 de noviembre de 1883 S. S. León XIII erigió en la Patagonia un Vicario y una Prefectura Apostólicos. El Vicariato comprende la Patagonia septentrional y central; la Prefectura, la Patagonia meridional, la Tierra del Fuego é islas adyacentes.

La extensión de estas tierras es casi como la de toda la Europa.

El Vicariato ha sido confiado por Su Santidad al Ilustrísimo Señor Cagliero y la Prefectura á Don José Fagnano.

Su Santidad, en el interés de extender los beneficios de estas Misiones, dignóse conferir la dignidad episcopal al Ilustrísimo Sr. Cagliero, preconizado obispo de Magida, en consistorio de 13 de noviembre de 1884. Este es el primer obispo de la Congregación Salesiana.

Tales son en breve resumen los prodigios obrados en menos de quince años por los admirables misioneros de Don Bosco.

A más de la Prefectura y del Vicariato Apostólicos que atienden en la Patagonia y en la Tierra del Fuego, los Salesianos prestan grandes servicios en varios estados de América del Sur, con casas establecidas en la República Argentina, Brasil, Paraguay, Uruguay, Ecuador, Chile y Colombia.

Don Bosco tuvo revelación de la grandiosa obra reservada á sus misioneros. Pocos días antes de su muerte decía: *Propagad ardientemente la devoción*

á la Santísima Virgen en la Tierra del Fuego. ¡ Ah si supierais cuántas almas María Auxiliadora, por medio de los Salesianos, quiere ganar para el cielo! Y añadió después: Socorrer á nuestros Misioneros es el medio infalible de obtener de María Auxiliadora todas las gracias que se deseen.

Animam salvasti? animam tuam prædestinasti.
¿ Salvaste un alma?— Predestinaste la tuya.